

EL MUJASSAS DE IBN SIDA DE MURCIA, PRIMER
DICCIONARIO DE IDEAS AFINES EN EL OCCIDENTE
MUSULMAN

DESDE mis años de estudiante en la Sección de Filología Semítica de la Universidad de Madrid, fijé mi atención en esta obra del «Ciego de Murcia» e inicié el acopio de notas sobre algunos de sus más interesantes aspectos, aunque sin un determinado propósito de realización inmediata.

Años más tarde, durante el verano de 1955, me encontré en la Biblioteca Nacional de París con el joven tunecino Muḥammad Talbī, quien a la sazón se ocupaba también *del Mujaṣṣas*, de Ibn Sida, bajo la dirección del gran arabista francés Régis Blachère. Al año siguiente me enviaba desde Túnez, donde ejercía ya funciones docentes en la Universidad y en el Instituto de Altos Estudios, un ejemplar de su trabajo con amable dedicatoria ¹.

El estudio del profesor tunecino —que, salvo tres páginas de presentación en francés, se ha publicado en árabe—, se había fijado como objetivo primordial la elaboración de unos índices completos, y dispuestos por orden alfabético, de todo el contenido del *Mujaṣṣas*. Dichos índices, que venían a facilitar el rápido acceso a esta fuente de gran riqueza lexicográfica, resultaban imprescindibles, para manejarla con utilidad y provecho, no sólo a

1 Muḥammad Talbī, *Al-Muḥaṣṣas d'Ibn Sida: Etude-Index* (Tunis 1956). En este mismo año lo di a conocer a los lectores de la *MISCELANEA*, V (1956), pp. 261-262, y ahora lo citaré con frecuencia bajo el nombre de Talbī.

cualquier hombre medianamente culto e interesado por estos problemas, sino incluso a los mismos especialistas.

Para encuadrar debidamente su trabajo, Muḥammad Talbī le antepone breves consideraciones sobre la historia de la lengua árabe, una ligera semblanza de Ibn Sīda y la descripción general del *Muḥaṣṣaṣ*, sin olvidar el examen de los procedimientos empleados por aquél en su elaboración.

Este nuevo instrumento de trabajo y el tener a mi disposición la extensa obra de Ibn Sīda —cosa no siempre fácil—, me han animado a proseguir con mayor empeño su estudio, iniciado hace ya bastantes años, aunque con frecuencia interrumpido en gracia de otros temas acaso menos áridos pero no más interesantes.

El presente artículo —simple avance de un estudio más amplio— quiere ser una visión de conjunto sobre la estructura esencial del *Muḥaṣṣaṣ*, su método y el valor real de su contenido, tanto en el aspecto histórico como bajo la perspectiva de su eficacia actual. Para perfilar ciertos matices de esta visión me han sido de gran utilidad los índices del profesor Talbī, así como diversas sugerencias y observaciones de su estudio preliminar.

Como natural introducción a este examen y valoración del *Muḥaṣṣaṣ*, y en atención a la influencia más o menos sensible que el medio ambiente ejerce en la producción de un autor, trazaré una sustancial biografía de Ibn Sīda con los datos más fehacientes y seguros que de él se han conservado.

IBN SIDA: VIDA Y OBRAS

Hemos de subrayar, desde el primer momento, que la vida de nuestro autor, lejos de ofrecer situaciones dramáticas y destellos efectistas —tan del gusto de los biógrafos—, se desliza casi siempre sobre un fondo uniforme de normalidad y equilibrio.

Patria y linaje. — El nombre del «Ciego de Murcia» es Abū-l-Hasan ʿAlī ibn Ismāʿīl, aunque de ordinario se le conoce por Ibn Sīda. En cuanto al de su padre, existe cierta oscuridad, pues algunos biógrafos le llaman Aḥmad, aplicando a su abuelo el de Ismāʿīl.

Así como aparece relativamente claro el origen «andaluz» de

Ibn Sida, atestiguado por la mayoría de sus biógrafos con la expresión, «de las gentes de Murcia», o la más amplia, «de las gentes de al-Andalus», no podemos precisar con toda exactitud la fecha de su nacimiento. Conocido, sin embargo, el año de su muerte (1066), y otorgando cierto valor a la afirmación de algunas fuentes, según la cual frisaba a la sazón en los sesenta años de edad, podemos establecer con sensible aproximación que nació en 1006.

La niñez de Ibn Sida coincidió, por tauto, con los últimos años del califa nominal Hišām II y el gobierno efectivo de °Abd al-Maliḳ al-Muzaffar y °Abd al-Raḥmān Sanchuelo, hijos del famoso *hāyib* Almanzor. Con la desaparición del último °amirī, en 1009, se inician las sucesivas revueltas que, pocos años después, iban a determinar la extinción del califato cordobés y la aparición de los reinos de taifas.

* * *

Años de formación. — Parece indiscutible, por anotarlo así casi todos los biógrafos, que el primer maestro de Ibn Sida fue su propio padre, hombre de amplia y esmerada formación cultural, incluso filológica, aunque era ciego también como su hijo.

Ibn Sida fue luego enviado a Córdoba para seguir las lecciones del célebre filólogo Abū-l-°Alā' Sā'id de Bagdad, el cual, llegado a España en el año 990, vino a ser uno de los más notables poetas en la corte de Almanzor. Este magisterio no debió de ser muy prolongado, pues al morir Sā'id en Sicilia el año 1026, nuestro autor apenas alcanzaba los cuatro lustros de edad; sin embargo, la gran personalidad del maestro oriental en las ciencias filológicas marcó profunda huella en las aficiones del joven «andaluz», en la orientación de sus estudios e incluso en las opiniones que más tarde habría de sustentar como propias ².

Pero la influencia de Sā'id ofrece además otro aspecto en la formación literaria de Ibn Sida, pues gracias a él —discípulo a su

2 Sobre la vida y obra de este oriental, que tan sensiblemente influyó en la orientación cultural de al-Andalus, cf. R. Blachère, *Un pionier de la culture arabe orientale en Espagne au Xe siècle: Sā'id de Bagdād*, en *Hespéris*, X (1930), pp. 13-36.

vez de Abū ʿAlī al-Fārisī³ y Abū Saʿīd al-Sirāfi⁴—, el Ciego de Murcia pudo tomar contacto con los movimientos culturales más significativos de Oriente, que, salvo raras excepciones, eran al mismo tiempo objeto de admiración y fuente de inspiración para los intelectuales de al-Andalus.

Años después, Ibn Sīda fue discípulo de Abū ʿUmar Aḥmad ibn Muḥammad al-Talamankī, quien le explicó, «en su más íntima significación», el *Garīb al-Muṣannaf* de Abū ʿUbayd al-Harawī⁵. El contacto con esta obra, durante sus años de formación, viene a descorrernos el velo sobre una de las directrices más constantes de Ibn Sīda en la orientación de toda su actividad posterior⁶.

3 Abū ʿAlī al-Hasan ibn Aḥmad al-Fārisī, el gramático, nació en 288=900 y murió en Bāgdad en 377=987. Cf. C. Brockelmann, *Geschichte der arabischen Litteratur*, I (Weimar-Berlín 1898), p. 113: *Supplementband*, I (Leiden 1937), p. 175. Para esta obra y sus tres volúmenes de suplementos, emplearé las siglas GAL y S, respectivamente.

4 Abū Saʿīd al-Hasan ibn ʿAbd Allāh al-Sirāfi nació en Sirāf, junto al Golfo Pérsico, poco antes de 290=903 y murió en Bagdad el 368=979. Cf. Brockelmann, GAL, I, p. 113 y S, I, p. 174; *Encycl. de l'Islām*, IV, pp. 463-464. Al-Sirāfi nos conservó valiosas noticias sobre los gramáticos de la escuela de Basora en su obra *Ajbār al-naḥwiyyin al-baṣriyyin*, ed., F. Krenkow (Bayrūt, 1936).—Sobre la orientación de las escuelas gramaticales de Basora, Kufa y Bagdad y sus más famosos autores, a algunos de los cuales hemos de aludir en este trabajo, cf. H. Fleisch, *Esquisse d'un historique de la grammaire arabe*, en *Arabica*, IV (1947), pp. 1-22.

5 Abū ʿUbayd al-Qāsim ibn Sallām al-Harawī, teólogo, jurisconsulto y filólogo, que nació en Herāt el año 154=770 y murió, probablemente en Meca o Medina, el 223=837. Se dice que trabajó por espacio de cuarenta años en su libro, formado por cien capítulos y del cual se conocen hoy tres manuscritos conservados en Túnez, El Cairo y Constantinopla, respectivamente. Cf. Talbī, 24, nota 1, quien señala por vez primera el manuscrito de Túnez, mientras los dos restantes lo habían sido ya por Brockelmann, GAL, I, p. 16 y S, I, p. 166; *Encycl. de l'Islām*, I, p. 114, s. v. *Abū ʿUbayd* (Brockelmann).

6 Abū ʿUmar ibn Muḥammad ibn ʿAlī ibn ʿIsā al-Talamankī nació el año 340=951 en Talamanca, pueblo de la provincia actual de Madrid, partido judicial de Colmenar Viejo, cerca del Jarama. Durante su gran florecimiento científico en los siglos X y XI, existió allí una famosa escuela de derecho, citada al lado de las de Córdoba y Toledo como una de las más acreditadas. Después de un viaje a Oriente enseñó en Córdoba —donde fue maestro de Ibn Hazm en tradiciones—, Almería, Murcia y Zaragoza, siéndole bien conocido por su férrea ortodoxia contra toda clase de desviacionistas. Murió en su pueblo natal el año 428/1037. Cf. M. Asín, *Aben-*

Según alguno de sus biógrafos, Ibn Sida fue también discípulo, entre otros, de Sāliḥ ibn al-Ḥasan de Bagdad, aunque carecemos de noticias fidedignas acerca de las circunstancias y el verdadero alcance de este magisterio.

Entre las biografías de Ibn Sida transcribiré únicamente dos, por ser las más extensas y las que mejor recogen los datos que se ofrecen dispersos en todas las demás. Ibn Baškuwāl escribe lo siguiente ⁷:

°Alī ibn Ismāʿīl, conocido por Ibn Sida, y por *kunya* Abū-l-Ḥasan, de las gentes de Murcia. Estudió con su padre, con Abū °Umar al-Talamankī, con Sāʿid el filólogo y otros. Compuso obras muy bellas, entre las que destacan el *Kitāb al-Muḥkam fī-l-luga*, el *Mujassas* y el *Kitāb al-Anīq fī šarḥ al-Ḥamāsa* ⁸. Cuenta al-Waqašī que °Umar al-Talamankī refería lo siguiente: Entré en Murcia y sus habitantes me asediaban para escuchar la explicación del *Garīb al-Muṣannaḥ* ⁹. Entonces les dije: «Buscad quien lo lea y yo os lo explicaré». Me trajeron a un hombre ciego, conocido por Ibn Sida, el cual lo «leyó» a todos los concurrentes, causándome asombro su feliz memoria, pues era ciego e hijo de ciego ¹⁰. Al-Humaydī dice de él: «Es un excelente maestro en gramática y filología y, no obstante su ceguera, compuso una obra de gran amplitud sobre estas materias, aparte de moverse con libertad y fortuna en el campo de la poesía» ¹¹. Murió después de mi salida de al-Andalus, hacia el año 460 [= 1067-68], aunque el cadí Sāʿid ibn Aḥmad dice que murió en 458 [= 1065-66], a los sesenta años de edad o muy cerca.

hāzam de Córdoba (Madrid 1927), I, p. 100, nota 1; Brockelmann, *GAL*, S, I, p. 729, y los biógrafos allí citados.—Sobre el importante papel de Talamanca como ciudad fronteriza en la época de la reconquista, cf. L. Torres Balbás, *Talamanca y la ruta del Jarama*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXLVI (1960), pp. 235-266.

⁷ *Kitāb al-Sila*, ed. F. Codera en *Bibl. Arab. Hispana*, I-II (Madrid 1883), n.º 889, pp. 410-411.

⁸ De ellos nos ocuparemos luego al enumerar las obras de Ibn Sida.

⁹ Obra de Abū °Ubayd al-Harawī, ya citada en la nota 5.

¹⁰ Sobre Abū-l-Walīd Hišām ibn Aḥmad al-Waqašī al-Tulayṭulī, muerto en Denia el año 489=1096, cf. Brockelmann, *GAL*, I, p. 384 y S, I, p. 662; R. Menéndez Pidal, *Sobre Ahuacaxí y la elegía árabe de Valencia*, en *Homénaje a D. Francisco Codera*, pp. 393-409.—La misma anécdota refiere al-Suyūṭī en su *Kitāb bugyat al-wuʿāt* (ed. Cairo 1326=1908), p. 327.

¹¹ Esto mismo dice al-Dabbī con ligeras variantes, *Bugyat al-muṭtamis*, ed. F. Codera, *Bibl. Arab. Hisp.*, III (Madrid 1885), n.º 1205, p. 405.

Por su parte, Sā'id de Toledo, el autor del *Kitāb ṭabaqāt al-umam* o «Libro de las categorías de las naciones», nos descubre otra interesante faceta del Ciego de Murcia en la siguiente biografía¹²:

[Entre los sabios que cultivaron la lógica] citaremos también a Abū-l-Ḥasan °Alī ibn Ismā'īl ibn Sīda, el Ciego, cuyo padre era asimismo ciego. Se consagró durante mucho tiempo al estudio de las diversas partes de la lógica y escribió sobre esta disciplina una obra importante y extensa, donde siguió el método de Mattā ibn Yūnus¹³. Aparte de esto, Ibn Sīda era, entre todos los habitantes de al-Andalus, el más sabio en gramática, filología y poesía árabes, y el que poseía más amplios conocimientos en estas materias, algunos de cuyos tratados se sabía de memoria, como el *Garīb al-Muṣannaḥ* y el *Iṣlāḥ al-Mantiq*¹⁴. Escribió libros de gran valor, como el *Kitāb al-Muḥkam wa-l-Muḥit al-A'zam*, según el orden alfabético; el *Kitāb al-Mujaṣṣas*, distribuido en capítulos como el *Garīb al-Muṣannaḥ*; el comentario del *Iṣlāḥ al-Mantiq*, el de la *Ḥamāsa*¹⁵ y otros. Murió (¡Dios tenga misericordia de él!) en 458 [= 1065-66], a la edad aproximada de sesenta años¹⁶.

* * *

En la corte de Denia. — Las fuentes biográficas hasta ahora conocidas no consignan la fecha en que nuestro autor abandonó la ciudad de Murcia para encaminarse hacia Denia, ni los motivos que, en última instancia, pudieron impulsarle a tomar esta decisión. Es indudable, sin embargo, que ello obedecería al deseo de

12 Ed. L. Cheikho, S. J., Bayrūt 1912 (tirada aparte de la revista *Al-Maṣriq*); trad. franc. de R. Blachère, *Livre des Catégories des Nations* (París 1935), p. 77 del texto árabe = 141-142 trad.

13 Sobre Abū Biṣr Mattā ibn Yūnus, véase la obra citada en la nota anterior, p. 54 del texto árabe = 109 trad., y Brockelmann, *GAL*, I, 207, S, I, p. 370.

14 Del *Garīb al-muṣannaḥ* tratamos en la nota 5.— El *Kitāb iṣlāḥ al-mantiq*, o «Corrección del lenguaje», es obra de Ibn al-Sikkīt Abū Yūsuf Ya'qūb ibn Ishāq, célebre gramático y filólogo oriental muerto, a los 58 años de edad, en 244=858. Cf. Brockelmann, *GAL*, I, p. 117 y S, I, p. 180; *Encycl. de l'Islām*, II p. 444.

15 De estos tratados originales y comentarios hablaremos más adelante al enumerar las obras de Ibn Sīda.

16 La misma fecha de su muerte y años de edad señala al-Suyūṭī, *Buḡyat al-wu'āt*, p. 327.

granjearse un protector, a cuya sombra pudiese componer sus obras y alcanzar a la vez renombre y desahogada posición.

Reinaba a la sazón en la taifa de Denia el emir Muḡāhid, *mawlā* o liberto —de origen cristiano— del célebre Almanzor, cuya *nisba* o patronímico de *al-ʿĀmirī* adoptó¹⁷. Hombre de gran cultura literaria, que albergaba en su corte a sabios y poetas, al igual que otros reyes de taifas, fue también el protector de Ibn Sīda, a quien instaló en su propio palacio y alentó en sus trabajos filológicos, brindándole los medios necesarios para desarrollar su labor.

Semejante protección por parte de Muḡāhid nos demuestra que la fama de Ibn Sīda se había difundido ya notablemente en la España musulmana y su papel se cotizaba a buen precio en el campo de las letras. De él nos dice efectivamente Yāqūt, citando al qāḏī al-Ÿayyānī: «En su tiempo no había otro más sabio que él en gramática, filología, poesía e historia, ni en todos los conocimientos relacionados con estas disciplinas»¹⁸.

Por diversas alusiones contenidas en el prólogo de su *Kitāb al-Muḡkam*, llegamos a la conclusión de que Ibn Sīda no estaba plenamente satisfecho del honor y de los favores que en la vida cortesana se le dispensaban, inferiores, en su opinión, a los que merecía por su elevado rango científico. Su vida en el palacio de al-Muḡāhid, si a veces fue feliz, en general se ofrece matizada de tristeza, melancolía y desánimo ante las envidias, los caprichos y las

17 Abū-l-Ÿayḡ Muḡāhid ibn ʿAbd Allāh al-ʿĀmirī al-Muwaffaq bi-llāh, que reinó en Denia desde 405=1014-15 hasta 436=1044-45, es el Rey Lobo de los historiadores cristianos de la Edad Media y sin duda el más notable de los eslavos ʿāmirīes. Para su historia, cf. R. Chabás, *Mochéhid, hijo de Ÿusuf, y Alí, hijo de Mochéhid*, en *Homenaje a D. Francisco Codera* (Zaragoza 1904), pp. 411-434; F. Codera, *Mochéhid, conquistador de Cerdeña*, en «Centenario della Nascita di Michele Amari», II (Palermo 1910), pp. 115-133; G. Sforza, *Mughahid (il re Mugeto dei cronisti italiani) e le sue imprese contro la Sardegna e Luni (1015-1016)*, en *Giornale Linguistico di Archeologia, Storia Letteratura*, marzo-aprile 1893, pp. 134-156; M. Amari, *Storia dei Musulmani di Sicilia*, III (Firenze 1868), pp. 4-10; E. Besta, *La Sardegna medioevale*, I (Palermo 1908), pp. 56-67.—Para las monedas de Muḡāhid y de sus hijos ʿAlī y Hasan con breves noticias históricas, cf. F. Codera, *Tratado de numismática arábigo-española* (Madrid 1879), pp. 174-181; A. Prieto y Vives, *Los Reyes de Taifas* (Madrid 1926), pp. 34-37, 122-123, 181, 191-194.

18 Yāqūt, *Muʿjam al-udabāʿ* (ed. Cairo 1938), XII p. 232; lo mismo dice al-Suyutī, *Buḡyat al-wuʿāt*, p. 327.

intrigas palaciegas que alteraban su tranquilidad y sosiego, afectándole tal vez de manera más sensible por su especial psicología de invidente.

A tal extremo debió de llegar la situación en tiempos de °Ali Iqbāl al-Dawla, hijo y sucesor de al-Muḡyāhid, que Ibn Sīda huyó del palacio y de las tierras de Denia, sin que conozcamos las últimas causas que le movieron a tomar esta arriesgada decisión, aunque en el prólogo al *Muḡkam* se descorre ligeramente el velo que oculta el disgusto del Ciego de Murcia ante el turbio y movido ambiente palaciego¹⁹.

Después de permanecer algún tiempo en las poblaciones limítrofes, Ibn Sīda logró ganarse de nuevo la confianza del Emir mediante una qaṣīda compuesta en su honor, que le valió también su retorno a palacio²⁰.

Así se deslizó la vida del Ciego de Murcia en la corte de Denia, vida en general apacible, salvo en contadas ocasiones, consagrada a la investigación, a la crítica y a la composición de sus obras.

«Murió un domingo, cuatro días antes de finalizar el mes de rabī° II de 458 [= 25 de mayo de 1066]». Su enfermedad no fue larga, pues según afirma alguno de sus biógrafos, gozó de perfecta salud hasta el viernes anterior al día de su muerte, en que repentinamente perdió el habla cuando abandonaba el lugar de las abluciones²¹.

* * *

Obras de Ibn Sīda. — Aunque hoy desconocemos la mayoría de

19 °Ali Iqbāl al-Dawla sucedió a su padre en el trono de Denia y reinó desde 436=1044-45 hasta 468=1075-76, en que fue destronado por Muqtadir ibn Hūd de Zaragoza, a cuyo estado quedaron incorporados desde entonces los territorios de Denia. Para la vida de Iqbāl al-Dawla, sus monedas, etc., véanse las fuentes citadas en la nota 17 para la historia de su padre.

20 Cf. al-Dabbī. *Buḡyat al-multamis* (ed. Codera), n.º 1205, pp. 405-406, donde recoge un fragmento de dicha qaṣīda, de la que también nos ofrecen algunos versos otros biógrafos y antólogos, entre ellos Ibn Jāqān, *Maṡmah al-anfus* (ed. Constantinopla 1302=1884), p. 60.

21 Cf. Talbī, p. 12.—Entre otras cortas biografías de Ibn Sīda, véase Ibn Jallikān, *Wafayāt al-ʿayān* (ed. Cairo 1310=1892), II, p. 25; al-Safadī, *Nakt al-himyan fi nukat al-umyan* (ed. Cairo 1929), p. 204; Brockelmann, *GAL*, I, pp. 308-309; II, p. 697; S, I, p. 542; *Encycl. de l'Islām*, II, p. 444. s v. *Ibn Sīda* [Moh. Ben Cheneb].

las obras atribuídas a Ibn Sida por los biógrafos anteriormente citados, sus simples títulos pueden ayudarnos a formar una idea aproximada sobre la orientación de la cultura lingüística de al-Andalus en el siglo XI, y ello, tanto por los temas de los libros originales de Ibn Sida como por sus comentarios a los de otros autores.

A) *Obras originales.* — *Kitāb al-ʿĀlam fi-l-luġa*, «Libro universal sobre la lengua». Por desgracia no ha llegado a nosotros esta monumental enciclopedia, que, por su concepción y amplitud, tal vez hubiera sido la obra maestra de Ibn Sida. Su título completo es «Libro universal sobre la lengua en sus diversos aspectos y de forma exhaustiva, en cerca de cien volúmenes, empezando por la esfera celeste y terminando por el átomo»²².

Kitāb al-ʿĀlim wa-l-mutaʿalim ʿalā al-masʿala wa-l-ġawāb, «Libro del maestro y del discípulo en forma de preguntas y respuestas».

Kitāb al-Wāfi fi ʿilm aḥkām al-qawāfi, «Libro cumplido sobre las reglas de la rima». Ibn Sida alude varias veces a esta obra en su prólogo al *Muḥkam*, aunque con ligeras variantes en su denominación.

Kitāb Sadd al-luġa, «Irregularidades de la lengua». Se componía de cinco volúmenes.

Kitāb al-Muḥkam wa-l-muḥīt al-aʿġam, «El Libro perfecto y gran diccionario»²³. En él las palabras aparecen clasificadas por su primera radical, pero no alfabéticamente, sino según sus conductos fonéticos, comenzando por las guturales y entre éstas por el ʿayn. Este orden, adoptado ya por Jalil en su *Kitāb al-ʿayn*²⁴, es

22 Yāqūt, *Muʿġam al-udabāʿ*, XII, p. 232.

23 De esta obra de Ibn Sida se conocen hoy tres manuscritos: British Museum, *Suppl.*, n.º 854; Cairo, IV, 184 (incompleto); Túnez, Zaytuna: esta copia está formada por dos partes incompletas, al-Sādiqiyya 2354-2355, y al-Aḥmadiyya 3914-3921. Aunque las dos partes difieren por la época y los yerros que en ellas se cometen, la copia es buena en general, salvo en determinados pasajes más o menos afectados por la polilla. Los volúmenes de la Aḥmadiyya son obra de un mismo copista de al-Andalus, excepto los números 3915 y 3918. Cf. Talbī, p. 14, nota 3.

24 Jalil ibn Aḥmad es el primer autor importante de la escuela gramatical de Basora, donde muere, a los 65 años de edad, entre 170=786 y 175=791. Su mérito principal estriba en el ensayo original de una especie

el siguiente: ʿayn, hā', hā', jā', gayn, qāf, kāf, yim, šin, dād, šād, sin, zāy, tā', dāl, zā', dāl, tā', rā', lām, nūn, fā', bā', mīm, hamza, yā', wāw.

Kitāb al-Mujaššas, «El Libro especial». Por constituir el objeto del presente trabajo, nos ocuparemos luego extensamente de él.

B) *Comentarios*. — *Kitāb šarḥ iṣlāḥ al-manṭiq*, «Comentario del *Iṣlāḥ al-Manṭiq*». Esta última es obra de Ibn al-Sikkīt, según indicamos ya anteriormente. Ibn Sīda alude a su comentario en los prólogos del *Mujaššas* y del *Muḥkam*.

Kitāb al-Anāq fī šarḥ al-Hamāsa, «Lo bello en el comentario de la *Hamāsa*»²⁵. Esta obra de Ibn Sīda constaba de cinco volúmenes.

Kitāb al-ʿawīš fī šarḥ iṣlāḥ al-manṭiq, «Expresiones difíciles en el comentario del *Iṣlāḥ al-Manṭiq*». Probablemente es un compendio de su comentario a dicha obra de Ibn al-Sikkīt señalado ya al principio de este apartado.

Šarḥ kitāb al-Ajfaš, «Comentario del libro de al-Ajfaš»²⁶.

de diccionario, el *Kitāb al-ʿayn*, así llamado por iniciarse con el ʿayn la clasificación de las letras del alfabeto, que aquí aparecen dispuestas según las leyes de la fonética y de la lingüística, tal como las conocía Jalil, conforme al siguiente orden: guturales, palatales, sibilantes, linguales, labiales y semivocales. Su obra suele considerarse como el primer trabajo lexicográfico conocido en árabe. Cf. Brockelmann, *GAL*, I, p. 100 y *S*, I, p. 159; *Encycl. de l'Islām*, II, p. 940.

25 Especie de antología o florilegio de poetas antiguos elaborado por Abū Tammām, muerto en el año 231=845. Esta colección ha sido reiteradamente comentada y editada, incluso en Rusia, en la India, etc. Entre las mejores ediciones se cuentan las de El Cairo 1322=1904 y 1331=1913. Sobre Abū Tammām, cf. *Encycl. de l'Islām*, I, p. 111; Brockelmann, *GAL*, I, p. 84 y *S*, I, p. 134.

26 Aunque *Al-Ajfaš* es sobrenombre de varios gramáticos árabes, tres son los más famosos: 1) Al-Ajfaš al-Akbar ʿAbd al-Hamīd ibn ʿAbd al-Mayīd 177=793; 2) el más célebre de todos, al-Ajfaš al-Awsaṭ Saʿīd ibn Masʿada Abū-l-Hasan, discípulo de Sibawayh, muerto en 221=835 o, según otros, en 215=830; 3) al-Ajfaš al-Ašgar ʿAlī ibn Sulaymān ibn Mufaḍḍal Abū-l-Hasan, discípulo de al-Mubarrad y de al-Taʿlab, que difundió los estudios gramaticales de Bagdad en Egipto y murió en 315=927. Cf. Brockelmann, quien señala además otros dos autores del mismo nombre, *GAL*, I, pp. 105, 125 y *S*, I, p. 165, pero sólo cita obras de al-Ajfaš al-Awsaṭ; *Encycl. de l'Islām*, I, pp. 234-235. Es probable que el aludido comentario de Ibn Sīda versase sobre alguna obra de al-Ajfaš al-Awsaṭ, aunque de momento no podemos afirmarlo con certeza.

Kitāb šarḥ muškil al-Mutanabbī, «Comentario de los versos difíciles de Mutanabbī»²⁷.

En algunas de las biografías de Ibn Sida se alude a otros comentarios escritos por él, mas no se consignan sus títulos ni la materia sobre que versaban.

EL MUJASSAS: ESTUDIO Y VALORACIÓN

En cuatro puntos principales quisiera condensar esta visión del *Mujassas*: estructura, contenido, método y utilidad. Mas, como previa introducción al estudio de estos cuatro aspectos, resultará sumamente orientador el conocimiento de los motivos que determinaron la composición de esta obra de Ibn Sida, así como la finalidad esencial que éste se propuso en su elaboración. Intentaré, pues, fijar ambos extremos en el siguiente apartado.

El punto de partida

El ciego de Murcia examina con aguda penetración los trabajos de sus antecesores sobre la lengua árabe —«clara y elocuente»— y, tras reconocer el mérito de quienes nos «han transmitido por herencia un cúmulo de preciados conocimientos sobre ella», añade: «Mas yo hallé todo aquello disperso y sin la adecuada contextura, pues en cada uno de los libros que hoy conocemos acerca de estas materias aparece siempre algo útil no recogido en los demás, y desde luego no existe una obra completa sobre los diversos aspectos de la lengua, pero ni aún sobre lo más esencial de ella»²⁸.

Ibn Sida se muestra satisfecho de su ciencia y no se juzga de rango inferior a los más destacados filólogos de épocas anterior-

27 De ella se conserva un manuscrito en El Cairo. Cf. *Encycl. de l'Is-lām*, II, p. 444.

28 Prólogo del *Mujassas*, I, p. 7.—Señalaré siempre con números romanos cada uno de los 17 volúmenes o partes de la obra, y con números arábigos las páginas correspondientes, en ambos casos según la edición de El Cairo, única existente y de la cual me ocuparé luego.

res, algunos de cuyos yerros en morfología y sintáxis enumera en su prólogo al *Muḥkam*, criticándolos, a veces con excesiva dureza, como en las siguientes palabras ²⁹:

Ejemplos de lo que he dicho [ciertos errores gramaticales] se hallan en las obras *Kitāb al-Islāh wa-l-Alfāz* ³⁰ y en los libros de Ibn al-Aʿrābī ³¹, Abū Zayd ³², Abū ʿUbayda ³³, al-Aṣmaʿī ³⁴, etc.; y aún pudiera ampliar este muestrario en atención a los dotados de feliz memoria y aguda observación en la ciencia gramatical y en el arte del análisis; pero vivo entre las heces de un pueblo que ignora mis méritos y el remedio que yo pudiera constituir para él en esta época.

Ante la perspectiva que a su vista se ofrecía, Ibn Sīda se propuso subsanar las deficiencias de sus predecesores en un libro que abarcase los diversos aspectos de la ciencia del lenguaje y se apoyase en las fuentes más autorizadas y de mayor renombre. Para realizar su proyecto en la forma más cumplida y evitar los escollos en que habían tropezado sus antecesores, quiso «emplear métodos escogidos, establecer una acabada estructura y seleccionar los materiales con todo esmero y cuidado». De este modo su estudio resultaría siempre un instrumento de trabajo flexible, útil y adecuado mediante su certera distribución y la agrupación de los vocablos en capítulos y libros según la analogía de su significación y sus mutuas relaciones. Concreta su propósito en las siguientes palabras ³⁵:

Quiero explicar, ante todo, el por qué no he seguido un orden alfabético en su composición [del *Mujaṣṣas*]. Y la ra-

²⁹ *Al-Muḥkam*, I, f.º 5v del manuscrito de Túnez citado en la nota 23. El texto árabe de este pasaje está reproducido en Talbī, p. 8.

³⁰ Alude a las dos obras de Ibn al-Sikkīt, *Islāh al-mantiq*, ya citada en la nota 14, y *Kitāb taḥdīb al-alfāz* (ed. L. Cheikho, S. J., Bayrūt 1895.)

³¹ Ibn al-Aʿrābī Aḥmad ibn Muḥammad ibn Ziyād, muerto, a los 81 años de edad, entre 230=844 y 232=846. Cf. Brockelmann, *GAL*, I, p. 116 y *S*, I, p. 179.

³² Abū Zayd Saʿīd al-Anṣārī, muerto en Bagdad el año 215=830. Cf. Brockelmann, *GAL*, I, p. 104 y *S*, I, p. 162; *Encycl. de l'Islām*, I, p. 116.

³³ Abū ʿUbayda Maʿmar ibn al-Muṭannā, muerto en 210=825. Cf. Brockelmann, *GAL*, I, p. 103 y *S*, I, p. 162; *Encycl. de l'Islām*, I, p. 115.

³⁴ Abū Saʿīd ʿAbd al-Malik ibn Qurayb al-Asmaʿī, muerto en Basora el año 213=828. Cf. Brockelmann, *GAL*, I, p. 163.

³⁵ Prólogo del *Mujaṣṣas*, I, p. 10.

zón de ello es porque como ya he compuesto así otra obra intitulada *al-Muḥkam*³⁶ para guiar al investigador hacia el presunto lugar de la palabra buscada, quiero ofrecer ahora, como complemento de aquélla, otro libro en que la materia está distribuida por capítulos, pues he comprobado que esto es más provechoso al hombre de lenguaje esmerado y correcto, al disertado y elocuente, al orador fecundo y al excelente poeta. Así, cuando muchos nombres o epítetos se aplican a un mismo objeto, el orador o el poeta puede elegir el vocablo que más le agrada. Otro tanto ocurre con las cosas sensibles, pues existiendo, por ejemplo, en los jardines diversas especies de arrayanes, el hombre que allí entra puede alargar libremente su mano a los que más complacencia le reporten a través de los sentidos de la vista y del olfato.

Tales fueron los motivos que determinaron la composición del *Mujassas* en el palacio de al-Muḥāhid de Denia, quien no regateó a su autor aliento, consejo y medios económicos para realizar su proyecto. La redacción de esta obra precedió por tanto a la muerte del Emir, acaecida en 1045, y aparece como posterior al *Muḥkam*, del que vendría a ser una especie de complemento. Sin embargo, en el prólogo de este último Ibn Sida dice que también fue compuesto en tiempos de al-Muḥāhid y bajo su decisiva y generosa protección.

No obstante la aparente contradicción que en este aspecto parece advertirse en el prólogo de ambas obras, lo más verosímil es que fueran planeadas y en parte realizadas al mismo tiempo. En primer lugar, no existe entre ellas diferencia alguna respecto a los materiales empleados —aunque éstos son naturalmente de mayor amplitud y riqueza en el *Muḥkam*—, y sí sólo por razones del método y estructura, pues en este último se ordenan los vocablos alfabéticamente según su primera radical, pero conforme a la clasificación de las consonantes, ya indicada, por razón de sus conductos fonéticos. En consecuencia, el *Muḥkam* es tan sólo un diccionario de diccionarios, que agrupa el vocabulario disperso en léxicos anteriores y en tratados de lingüística bien conocidos, pero siguiendo la orientación tradicional en este género de trabajos.

36 Según luego veremos, esta obra no había precedido en realidad al *Mujassas*,

Tampoco entre las dos obras de Ibn Sida existe diferencia sensible por razón de las fuentes, ya que el propio autor las supone idénticas al enumerarlas con toda claridad en el prólogo del *Muḥkam*³⁷.

Parece, pues, muy probable, que Ibn Sida planease y elaborase simultáneamente ambas obras, y por ello no ha de sorprendernos que en el prólogo de cada una aluda a la otra; pero lo que no ofrece duda es que terminó antes el *Mujaṣṣas* —más breve y conciso—, como se deduce del prólogo al *Muḥkam*. Así puede explicarse de forma satisfactoria el que nuestro autor aparezca alegre y feliz cuando escribe su introducción al *Mujaṣṣas* y en cambio se muestre desabrido e insatisfecho, años después, al prologar el *Muḥkam*, desfogando su mal humor en sátiras alusivas a la falta de independencia para moverse con libertad sin la aprobación de los gobernantes de Denia.

Estructura del Mujaṣṣas

Antes de examinar la división estructural del *Mujaṣṣas*, vamos a tratar en forma concisa de sus manuscritos y edición, por cuanto a ésta habré de referirme luego con harta frecuencia.

Del *Mujaṣṣas* tan sólo se conserva hoy un manuscrito completo en El Cairo³⁸ y otro incompleto en El Escorial; éste contiene únicamente las dos últimas partes de las diecisiete que componen la obra³⁹.

³⁷ En el trabajo más amplio que actualmente preparo sobre el *Mujaṣṣas* me ocuparé con especial atención de dichas fuentes, cuyo análisis me llevaría ahora demasiado lejos, ya que entre ellas se cuentan las obras más famosas de lexicografía, gramática, lingüística, colecciones poéticas, comentarios del *Qur'ān* y del *Hadīṭ*, etc. Para una escueta relación, véase Talbi, pp. 16-17, que transcribe el texto árabe del *Muḥkam*, f.º 10 del manuscrito de Túnez.

³⁸ N.º IV-187. Cf. Talbi, p. 18.

³⁹ Aunque ambas partes —XVI y XVII— aparecen formando el manuscrito 575, el texto de la primera, que abarca los folios 1-200, fue copiado en Murcia el año 599=1202, mientras el de la segunda está fechado en 562=1166. El manuscrito es de escritura magrebí, con 25 líneas por página. Cf. H. Derenbourg, *Manuscrits arabes de l'Escorial* (Paris 1884), pp. 399-400. A título de ilustración reproduzco el primer folio de cada una de las dos partes que componen el manuscrito escurialense, el cual tan sólo

El texto del *Mujassas* fue editado en Būlāq según el manuscrito de El Cairo y bajo la dirección de Muḥammad ʿAbda y Muḥammad Maḥmūd al-Šanqīṭī, con la colaboración de algunos otros profesores⁴⁰. Al-Šanqīṭī agregó en los márgenes de la edición breves comentarios y ligeras anotaciones, basadas generalmente en el *Qāmūs* y el *Lisān al-ʿArab*⁴¹.

Las diecisiete partes o volúmenes de la obra aparecieron sucesivamente a lo largo de seis años desde 1316/1898-99 hasta 1321/1903-04. La distribución del texto se ha hecho de manera completamente arbitraria y ofrece un lamentable desorden, tal vez sin más justificación que el simple azar o la independencia del copista del manuscrito, el cual estableció la separación de capítulos, libros y volúmenes sin prestar la menor atención al lógico desarrollo de la materia. Ello rompe la armonía del conjunto y desarticula su estructura, alargando o acortando las diversas partes sin atender a la separación de temas dispares ni a la agrupación de las materias que ofrecen entre sí marcada semejanza⁴².

De este modo la parte primera empieza por el «libro de la creación del hombre» y termina con la descripción del brazo, mientras la segunda comienza tratando de la palma de la mano y concluye una vez iniciado el «libro de los caracteres», cuyo desarrollo prosigue en la parte tercera. A continuación viene el «libro de las mujeres», de las que seguirá ocupándose en la parte cuarta; y así en otros muchos pasajes cuya enumeración resultaría prolija.

No es lógico atribuir tal desorden y anarquía al propio autor

ofrece ligerísimas variantes respecto al ejemplar de El Cairo, tomado como base de la edición del *Mujassas*,

40 Véase *Mujassas*, XVII, pp. 167-169. Para todo lo relativo a esta edición, única hasta la fecha, puede consultarse el folleto publicado por la «Sociedad para el Renacimiento de las Ciencias Arabes», *Al-Mujassas, li-Ibn Sida*, Alejandría 1904, pp. 1-7; dicha Sociedad se encargó de la propaganda y venta de la edición.

41 El *Qāmūs* es obra del persa al-Firūzābādī, muerto en 1414, y el *Lisān al-ʿArab*, de Ibn Manẓūr, muerto en El Cairo el año 1311. Para las ediciones de estos dos amplios diccionarios, cf. H. Fleisch, *Introduction à l'étude des langues sémitiques* (París 1947), p. 106.

42 Veamos la diversa extensión de cada una de las 17 partes, según el número de páginas: I, 168; II, 158; III, 162; IV, 143; V, 136; VI, 206; VII, 197; VIII, 186; IX, 178; X, 225; XI, 222; XII, 329; XIII, 290; XIV, 262; XV, 311; XVI, 191; XVII, 166.

del *Mujassas*, ya que ello repugnaría a la «perfecta estructura», una de las tres directrices esenciales que Ibn Sida se propuso seguir en la elaboración de su obra, según indicamos ya.

Es de esperar que en otra edición se subsanen estas anomalías, debidas sin duda a la falta de una atenta supervisión por parte de los editores, quienes tal vez habrán confiado la transcripción del texto a persona menos idónea para comprender la importancia de este aspecto en la disposición general de la obra.

División.—El contenido del *Mujassas* se distribuye en libros y capítulos. En cuanto a los primeros, aparecen a veces con igual denominación en obras anteriores bien conocidas, en las que se abordan temas lingüísticos concretos desarrollados conforme a los métodos antiguos. Así el «libro de los caballos», el «de los camellos» o el «de las palmeras» de la obra de Ibn Sida aparecen ya empleados por al-Aşma'î, salvo que en ocasiones el tenor o contenido de un «libro» se subdivide y ramifica de tal modo, que se echa de menos un tema básico en torno al cual se agrupen sus diversos capítulos y por el que sea conocido o denominado.

También en la estructura interna de cada «libro» hallamos en la edición del *Mujassas* el mismo desorden y confusión que anteriormente señalamos respecto a la distribución general de materias en los diecisiete volúmenes. Tal ocurre, por ejemplo, con el «libro de las palmeras», en cuya parte final, y sin el menor indicio de clasificación, se estudian los árboles frutales, las plantas, los árboles en general, los perfumes, las praderas y las minas, así como determinados aspectos de la vida social y artística del hombre.

Tal fenómeno nos induce a suponer que algunos títulos desaparecieron, sin duda suprimidos u olvidados por el copista o los editores, como parece indicarlo la expresión, «se terminó el libro...», que se ha conservado alguna vez en la edición al final de un texto cuyo título no aparece en su respectivo lugar⁴³.

Pero la supresión o el olvido por parte de copistas y editores acaso no justifiquen todas las anomalías advertidas en la disposición del *Mujassas*. Aparte algún descuido del propio Ibn Sida —fácilmente explicable en obra de tanto alcance—, la misma naturaleza de ésta, basada en la analogía de ideas, implicaba un constan-

43 Un ejemplo de esto puede verse en *Mujassas*, II, p. 148.

te peligro de dispersión y ramificación excesiva, con mengua del normal equilibrio entre sus partes.

Otras veces habrá de buscarse en la improvisación del autor la causa de ciertas variaciones en el método general empleado por Ibn Sida, variaciones que de pronto nos producen extrañeza. Así, por ejemplo, el «libro de las armas»⁴⁴ aparece seguido de varios capítulos en los que se trata de las diversas maneras de matar, herir, golpear y castigar, así como de la sangre, la muerte, la mortaja y la sepultura⁴⁵; ideas todas ellas que afluyen a la mente del autor cuando reflexiona sobre la naturaleza de las armas, y las agrega como apéndice al libro consagrado a dicho tema, por cuanto no estima oportuno ocuparse de ellas en un libro especial ni encuentra lugar más adecuado dentro del cuadro general de su obra.

En otras ocasiones resulta bien difícil hallar la explicación de ciertas transiciones bruscas e inesperadas, como ocurre, por ejemplo, en el mismo «libro de las armas», que se cierra con dos capítulos consagrados respectivamente a las bestias y a sus cascos, cuando lo normal hubiera sido incluirlos en el libro especialmente dedicado a «los caballos»⁴⁶.

Los «libros» del *Muǧaššaš* se dividen en «capítulos» (*abwāb*), cuya extensión ofrece notable diversidad, pues mientras algunos no van más allá de unas cuantas líneas⁴⁷, otros abarcan bastantes páginas⁴⁸. La división en *fušūl* o «artículos» sólo aparece siete veces en todo el *Muǧaššaš*, por lo que resulta innecesario explicar este fenómeno, sobre todo si el vocablo *fašl* viene empleado como sinónimo de *bāb*, elemento normal en la estructura de los «libros». A veces alguno de los capítulos aparece independiente e incluye varios *fušūl* no agrupados por un tema específico, como,

44 *Kitāb al-silāh*, VI, pp. 16-79.

45 Con diversa extensión se tratan estos temas en VI, pp. 79-133.

46 *Kitāb al-jayl*, VI, pp. 135-204.

47 Véase, por ejemplo, III, p. 139; IV, pp. 66, 118; VI, pp. 133, 134; XIII, p. 84; etc.

48 Ejemplos de esto pueden hallarse en II, p. 112; VI, p. 135; VII, p. 95; etc.

por ejemplo, los capítulos de las genealogías⁴⁹ o el dedicado a la elocuencia⁵⁰.

Contenido del *Mujaşsaş*

Desde un punto de vista genérico, cuya perspectiva espero matizar en otra ocasión, en cinco apartados fundamentales cabe agrupar todo el contenido del *Mujaşsaş*, aunque esta distribución no se manifieste con toda claridad en su propia contextura estructural.

1) El primero puede intitularse *la existencia humana y sus aspectos*, y en él se abordan sucesivamente los siguientes temas: creación del hombre, diversidad de caracteres humanos, las mujeres, los vestidos, los alimentos, las enfermedades, las viviendas, las armas y sus consecuencias⁵¹.

2) En el segundo se trata de *los animales*, conforme a la siguiente distribución general: caballos, ganado lanar, animales salvajes, fieras, insectos, reptiles y aves⁵².

3) En el tercero, que se ocupa de *la naturaleza en general y especialmente de las plantas*, se estudian la palmera, los árboles frutales y silvestres, los arrayanes y sus clases, las praderas y las minas, tras enumerar las diversas especies de vegetales⁵³.

4) El cuarto se dedica a *la vida del hombre en sociedad* y en él se analizan los siguientes aspectos: condición natural, cualidades morales, ingenio, trabajo, relaciones con sus semejantes, diversiones, creencias religiosas y diversas maneras de comportarse en determinadas circunstancias⁵⁴.

5) El quinto se consagra enteramente a problemas gramaticales, sobre todo morfológicos, como la formación de los duales, frases negativas, expresiones contradictorias, el *hamza*, el diminu-

49 *Abwāb al-nasab*, III, pp. 147-154.

50 *Bāb al-ḡaṣāḡa*, II, pp. 112-148.

51 Abarca este primer apartado desde I, p. 17 hasta VI, p. 133.

52 VI, p. 135-VIII, p. 182; es una de las partes más completas de la obra.

53 IX, p. 2-XII, p. 33; esta clasificación resulta excesivamente esquemática, atendiendo a la diversidad y amplitud de su contenido.

54 XII, p. 33-XIII, p. 169; materia de gran interés para el estudio de la evolución sociológica en el Islām.

tivo, clases de plurales y sistema de numeración, entre otros⁵⁵.

Con ser grande la riqueza lexicográfica del *Mujassas*, conviene, sin embargo, no exagerar su verdadero alcance hasta el punto de considerarlo como «una obra maestra por su certera división en capítulos y por agrupar todos los conocimientos humanos, lógicamente estructurados, en torno a ciertas cuestiones fundamentales», según la opinión expuesta por los miembros de la «Sociedad para el Renacimiento de las Ciencias Arabes»⁵⁶.

Semejante afirmación no puede admitirse de manera absoluta, por cuanto el *Mujassas*, aun dada la extraordinaria amplitud de su cuadro temático, no representa un conjunto exhaustivo de los conocimientos humanos en la época de su autor⁵⁷. Así por ejemplo, y a pesar de su excelente formación lógica, nada nos dice de la filosofía y sus tecnicismos, de la teología y su peculiar expresión científica, de las matemáticas, de la química y otras ciencias.

Cierto que Ibn Sida enumera algunos de los oficios más importantes en la vida del hombre, como el de sastre, zapatero, etc., pero omite otros varios que aparecen mencionados, por ejemplo, en los tratados de *hisba*, de tan marcado interés para ahondar en la verdadera realidad de la vida musulmana y de sus estructuras sociales.

Otro tanto ocurre con el comercio y los medios de transporte, marítimos y terrestres, las reglas de cambio y otros aspectos de la actividad humana; pero sobre todo se advierten sensibles omisiones al tratar de las plantas y de los árboles y sus frutos, entre los que apenas nombra más que dátiles, manzanas, níspolas, albérechigos, nueces, almendras, pistachos y granadas.

Mas de una vez, en efecto, se encuentra uno sorprendido por estas y otras omisiones en la obra de Ibn Sida; pero la explicación se debe en buena parte al método empleado en su elaboración, método cuyo móvil esencial es la coordinación de las ideas,

55 XIII, p. 169-XVII, p. 130; la desmesurada extensión con que Ibn Sida trata las cuestiones gramaticales, indica la preeminencia de que aún gozaban estos temas en la época de nuestro autor con relación a los demás aspectos del idioma.

56 Véase el folleto *Al-Mujassas* publicado por dicha Sociedad, p. 6 (lo citamos en la nota 40).

57 Así opina también el profesor Talbi, pp. 59-60 de su trabajo, no obstante su gran admiración por la obra del Ciego de Murcia.

y cuando a éstas se les da rienda suelta, pueden llegar a ramificarse y diversificarse en tal forma, que resulte difícil abarcarlas de manera exhaustiva.

Es indudable que tales omisiones limitan el trabajo de Ibn Sida en su amplitud, sin permitirle extenderse a todos los aspectos dignos de consideración así en el campo de la naturaleza como en el de las actividades del hombre, para exponerlos con la flexibilidad de estructura y la variedad de matices que cabría esperar; pero una obra como el *Mujaşşas*, cuyo mérito principal estriba en la nueva organización y distribución del material lexicográfico, forzosamente había de basarse, para el acopio de éste, en los glosarios y tratados anteriores, casi siempre circunscritos a objetivos parciales⁵⁸.

Método del Mujaşşas

Según acabamos de insinuar, casi todo el material recogido en el *Mujaşşas* puede hallarse más o menos disperso en glosarios anteriores; pero mientras éstos sólo aclaran la significación de vocablos ya conocidos en mayor o menor grado, Ibn Sida se propuso hacer de su obra un instrumento de trabajo útil y flexible, que suministrase al escritor, al poeta y al orador los elementos necesarios para exponer sus ideas con belleza y precisión, lo mismo cuando aquéllas flotan vagamente en el pensamiento y no se halla el término justo para expresarlas, que cuando éste se ignora o se ha olvidado; en cualquier caso habrá de realizarse la búsqueda en el capítulo consagrado al tema general objeto de nuestra reflexión, donde podrá encontrarse el anhelado vocablo con más facilidad y mayor rapidez que en ningún otro libro de su género.

Este interesante aspecto no escapó a la atención de los miembros de la «Sociedad para el Renacimiento de las Ciencias Árabes», quienes, al hacer la presentación de la obra, dicen textualmente: «Al revés de lo que ocurre con los restantes diccionarios,

⁵⁸ Al tratar de las obras originales de Ibn Sida ya lamentamos la pérdida de la que tal vez hubiera sido su *Opus majus*, el «Libro universal sobre la lengua» cuyo título y características esenciales debemos a Yâqût, *Muʿjam al-udabâ*, XII, p. 232.

que sólo explican las palabras que uno oye o descubre en sus lecturas, con el *Mujassas* de Ibn Sida se puede llegar al conocimiento de términos que expresan una idea concebida por nosotros de manera abstracta, pues nos ofrece el vocablo adecuado para cualquier idea, es decir, nos conduce con toda facilidad desde una opinión, aun sólo vagamente conjeturada, hasta descubrir su expresión justa, e incluso a veces con múltiples sinónimos de la misma»⁵⁹.

Dentro de ciertos límites Ibn Sida consiguió esta esencial finalidad gracias al método empleado. Éste se basa en la agrupación de los vocablos en torno a ciertos núcleos cardinales, susceptibles de variar en amplitud y riqueza y hacia los cuales se orienta y converge todo el contenido del «libro», «capítulo» y «artículo», ya que en la ordenación de los términos el hilo conductor es la afinidad de las ideas. La analogía de éstas ejerce también su influjo en cada una de las citadas agrupaciones en cuanto determinados vocablos constituyen un centro de atracción para otras palabras y expresiones que tienen por blanco la misma idea.

Pero en la coordinación que tal disposición implica influye decisivamente el autor mediante su talento personal, sus recuerdos y reflexiones de todo género, la búsqueda en las obras de sus predecesores, etc., pasando sucesivamente, en este proceso constructivo, de los verbos a los nombres, de éstos a los adjetivos y a expresiones y observaciones diversas; sin embargo, todo este complejo aparece girando en torno al vocablo central que hizo saltar la chispa en la mente del autor, de tal modo que, bajo la proyección de una idea simple, concreta, valiosa y predominante, se reúnen los diversos términos que, encuadrados en su grupo respectivo, iluminan el sendero del investigador a través del rico y variado busque lexicográfico y le ayudan a descubrir el objeto de sus deseos.

Pero este método ¿es acaso invención totalmente original del Ciego de Murcia? Para responder a este interrogante es necesario tener en cuenta las siguientes observaciones. Ya hemos indicado que la división del *Mujassas* en «libros» nos recuerda el procedimiento de otros autores que se esforzaron también por regis-

59 Folleto *Al-Mujassas*, p. 5; Talbi, pp. 66-67, donde se transcribe el texto árabe cuya traducción ofrecemos.

trar el material lexicográfico del idioma, y para dar a su labor una estructura orgánica se sirvieron de diversos elementos de importancia en la vida árabe, sobre todo beduina, como las palmeras, los camellos, los caballos, etc., en torno a los cuales agrupaban cuantos vocablos y expresiones hallaban en relación con cada uno de dichos elementos básicos. Así lo hicieron, entre otros, al-Aṣmaʿī e Ibn al-Sikkīt, ya citados, e Ibn Sīda les imitó no sólo transcribiendo literalmente de sus obras los títulos de algunos «libros», sino incluso adoptando su división en «capítulos» como pieza esencial en la estructura del *Mujaṣṣaṣ*.

Sin embargo, su modelo principal lo constituye el *Garīb al-muṣannaḥ* de Abū ʿUbayd al-Harawī, al que ya nos hemos referido anteriormente. La semejanza entre ambos libros en cuanto a su disposición general se manifiesta con toda evidencia al más simple cotejo. El *Garīb* está formado por veintisiete «libros» —de ordinario concisos—, consagrados a otros tantos temas, que luego se agrupan en un solo volumen. No obstante sus explicables defectos, la obra es de gran valor para su época, extremo que Ibn Sīda captó certeramente, sirviéndose de ella en la estructuración del *Mujaṣṣaṣ*, de mucha mayor amplitud.

Pero la imitación del Ciego de Murcia no se limitó al aspecto puramente externo, sino que incluso transcribió los títulos de ciertos «libros», como, por ejemplo, los de «la creación del hombre», «las mujeres», «los vestidos», «los alimentos», «los caballos», «las armas», etc.⁶⁰, y hasta en el cuerpo de algunos de éstos adoptó la rúbrica de diversos «capítulos», si bien en ambos casos el contenido del *Mujaṣṣaṣ* es mucho más rico.

¿En qué consistió, pues, la originalidad de Ibn Sīda? Primeramente en haber captado todo el valor de las líneas generales trazadas por sus antecesores, principalmente por Abū ʿUbayd al-Harawī, para la elaboración de los diccionarios analógicos o de ideas afines; luego en el perfeccionamiento y sistematización de la estructura básica más adecuada a este género de obras; y por último, y al lado de una más cuidada selección del material lexicográfico, en una más equilibrada distribución del mismo, reduciendo

⁶⁰ Los títulos de los veintisiete «libros» del *Garīb al-muṣannaḥ* pueden verse en *Talbī*, p. 24, nota 3, que los transcriben del manuscrito de Túnez ya aludido en la nota 5.

do, por ejemplo, algunos «libros» del *Garib*, como el de los «caballos», a un solo «capítulo», o, por el contrario, distribuyendo su materia en dos libros distintos, como hizo con el «de las aves y los reptiles».

Pero los materiales del *Mujassas* alcanzaron tal amplitud y diversidad que el cuadro general tomado del *Garib* resultaba sensiblemente estrecho. Por ello, cuando el Ciego de Murcia no consiguió aumentar ya el número de «libros» en proporción al material acumulado, buscó una unidad superior que viniese a constituir la adecuada trabazón entre sus diversas series de libros, capítulos, artículos, ideas y expresiones fundamentales, como trama esencial de la obra. En ella habrían de encuadrarse luego los vocablos simples y sus definiciones de tal modo que, no pudiendo abarcar todo el conjunto lexicográfico, incluyese al menos su parte esencial.

Con ciertas salvedades Ibn Sida consiguió este objetivo de unidad al tomar al hombre como eje primordial y centro coordinador de su obra. En torno a él pudo ya ordenar los diversos temas de una manera lógica y progresiva y establecer con certera visión para su época la arquitectura de todo el conjunto. Gracias a sus ininterrumpidas ampliaciones le fue dado seguir paso a paso la vida del hombre desde su misma cuna, y aún antes, y estudiar los diversos aspectos de sus múltiples actividades en el medio ambiente material, social, religioso, intelectual, etc. Puede decirse que de este modo alcanzó el *Mujassas* en sus líneas maestras una estructura orgánica dotada no sólo de precisión filosófica, sino incluso de elegancia y buen gusto.

Sin descartar, como es natural, el perfeccionamiento posterior de este método, ha de subrayarse el indiscutible acierto de Ibn Sida al hacer del hombre, que es a la vez vehículo y fin del lenguaje, centro vital y unificador del *Mujassas*, alrededor del cual se agrupan todos los elementos más o menos dispersos del idioma.

Pero es de advertir —y por ello he dicho antes que Ibn Sida consiguió este objetivo de unidad con ciertas salvedades— que si la estructura del *Mujassas* se nos ofrece lógicamente perfecta, no siempre la lógica preside todos los detalles de su elaboración, por motivos que aquí resultaría prolijo explicar y pienso exponer con toda amplitud en otra ocasión. El autor, en efecto, toma a veces

como hilo conductor el elemento sentimental con preferencia al intelectual y coordina los vocablos atendiendo a la homogeneidad y también a la oposición entre sus significaciones, más que a su afinidad y parentesco.

A fin de que la lectura del *Mujassas* no cause cierta sorpresa a los que en ella busquen una orientación crítica claramente formulada por su autor, ha de tenerse en cuenta la siguiente observación. Ibn Sida, que, como es natural y hemos indicado ya, realizó el acopio básico de materiales en obras anteriores, apenas toma posición al comparar y valorar las diversas opiniones por él consignadas, sino que mantiene un equilibrio y una imparcialidad que raras veces abandona a lo largo de toda su obra, y cuando interviene de manera directa su papel se reduce de ordinario a ciertas consideraciones, sobre todo de tipo gramatical. Mas esta actitud responde a la consciente limitación que él mismo se impuso de no ampliar el campo sino en cuanto a los elementos más puros del idioma tomados de los árabes beduinos o de los grandes maestros, quedando así notablemente reducido el margen de su iniciativa personal en este aspecto.

Por lo hasta aquí dicho se advierte la estrecha semejanza entre el *Mujassas* del Ciego de Murcia y los modernos diccionarios análogos o de ideas afines, ya que aquél ofrece, al igual que éstos, su cuadro general sinóptico —que hemos subrayado al describir su contenido—, con su división en clases, representadas por los «libros», y en grupos, bajo la denominación de «capítulos», que a veces aún se subdividen en «artículos», distribuido el material léxico en cada uno de estos apartados según el parentesco o afinidad de las ideas.

Creo innecesario advertir que el sistema de Ibn Sida ha sido notablemente perfeccionado en algunas obras europeas modernas de este género, bajo diversos aspectos; pero nadie podrá negarle el mérito extraordinario de haber sido el primero en introducir este tipo de diccionarios en el occidente musulmán, superando los tanteos iniciales realizados en Oriente y que en la misma Europa no habían de alcanzar cierta solidez hasta la publicación del *Thesaurus of English words* por P. M. Roget (Londres 1852) y el

Dictionnaire analogique de la langue française por P. Boissière (París 1862), diferentes en su orientación ⁶¹.

Utilidad del Mujaṣṣas

Aunque no puede considerarse exhaustiva, según hemos indicado ya, esta obra de Ibn Sīda nos ofrece, sin embargo, una gran riqueza de materiales, cuya utilidad y provecho conviene precisar, en relación con los problemas que hoy se plantean a los escritores árabes, entre ellos el de la carencia de tecnicismos apropiados a los avances de la ciencia moderna. Bajo este aspecto, y cuando se trata de vitalizar antiguos vocablos para ponerlos de nuevo en circulación, no se oculta la palpitante actualidad del *Mujaṣṣas*. Pero en este campo no todas las partes de la obra encierran idéntico valor e igual utilidad, pues algunos capítulos, e incluso determinados libros, como el de los camellos o el de las palmeras, a pesar de contener expresiones valiosas, no pueden considerarse excepcionales a este propósito.

De igual modo, hoy apenas tienen interés las decenas de vocablos recogidos por Ibn Sīda como sinónimos del término ‘ayūz, «mujer vieja» (*Mujaṣṣas*, I, 50-51), los capítulos dedicados a las «expresiones contradictorias» (XIII, 258-267) o al *hamza* (XIV, 2-19), así como la parte final de la obra, en la que se tratan cuestiones morfológicas y sintácticas (XIII, 169-XVII, 166), que hoy podemos hallar sin dificultad, caso de necesitarlo, en los libros especialmente consagrados a estos temas.

Términos de civilización y cultura. — Cualidad peculiar del *Mujaṣṣas*, en relación con las obras anteriores del género, es que su riqueza lexicográfica no se reduce sólo a lo primitivo y arcaico del idioma, sino que se extiende también a la vida de civilización y cultura en sus diversas formas y variados matices, para cuyo conocimiento muchos vocablos y expresiones de la obra de Ibn Sīda constituyen un medio de inapreciable valor. Y ello se debe a que el Ciego de Murcia nos brinda una excelente selección del ma-

⁶¹ Para un breve resumen de los diversos intentos de catalogación del léxico por el método analógico, cf. Julio Casares, *Nuevo concepto del Diccionario de la Lengua y otros problemas de lexicografía y gramática* (Madrid-Espasa Calpe-1941), pp. 91-111.

terial acumulado en las numerosas obras por él manejadas, sin limitarse únicamente a hablarnos de los temas relacionados con la vida beduina, tan alejada ya de nosotros.

Desde este punto de vista, y sin adentrarnos ahora en el sistemático análisis de todo el libro —que esperamos realizar con la debida amplitud en otra ocasión—, señalaremos tan sólo algunos extremos indispensables a nuestro actual propósito.

Al tratar de las mujeres, por ejemplo, no sólo recuerda sus exquisitas cualidades, inmortalizadas ya por los vates de la *ǧā-hiliyya*⁶² y de los tiempos islámicos, sino que trata asimismo de las diversas clases de joyas, de la belleza, de la esbeltez y elegancia femeninas (IV, 34-59).

Bajo este aspecto, el «libro de los vestidos» no carece tampoco de utilidad y provecho, pues en él nos describe la diversidad de telas, las clases de brocado, las variedades de seda, de algodón y de lino, las pellizas, los velos y cortinas, el arte de la costura y del teñido y cuanto con ellas guarda relación (IV, 63-118).

Al ocuparse de las viviendas sorprende la escasa atención que presta a las *jaymas* o tiendas de campaña y a las trébedes, para extenderse en la enumeración de la vajilla y de las variadas recetas de cocina (IV, 118-V, 64), en la descripción de los edificios y clasificación de los materiales empleados en sus muros y techos (V, 115-138), en el análisis de la decoración y del mobiliario de las habitaciones, con la minuciosa anotación de ciertos objetos curiosos (VI, 13-15). Recordemos, sólo por vía de ejemplo, los siguientes: «*al-Maṭbana* es la bolsa en que la mujer guarda su espejo»; «*al-Hifš*: especie de cestito en que la mujer coloca sus perfumes»; «*al-Mišya*⁶³: canastilla en que la mujer pone su algodón y cosas similares»; «*al-Qašwa*: cestito formado por cuatro hojas de palmera en que la mujer lleva sus perfumes y ungüentos»⁶³.

En los numerosos capítulos que a la naturaleza consagra (IX, 1-178; X, 1-148), Ibn Sida no se preocupa sólo de describir los

62 He de aclarar, para los no especialistas, que con este término designan los musulmanes —y hoy es ya de uso general— la época anterior a la aparición del Islam, época de la «ignorancia» e idolatría en el aspecto religioso, pero verdaderamente «clásica» en cuanto a la poesía árabe.

63 Los dos primeros ejemplos se encuentran en VI, p. 13; los otros dos en VI, p. 14.

fenómenos puramente externos, sino que se interesa también por la acción más o menos directa del hombre sobre ellos, estudiando sucesivamente en tres apartados los montes; valles y ríos; pozos, fuentes, aljibes, ingenios de irrigación (X, 2-19) y canales (X, 33-34).

Tampoco olvida el Ciego de Murcia la sementera, las formas de cultivo, las clases de tierra (X, 150-152), los aperos de labranza (X, 152-154), las plantas silvestres y las que deben sembrarse; enumera las diversas clases de trigo y de otras semillas (XI, 49-57), dedica especial atención a la palmera y a su desarrollo en los arenales (XI, 102-135, 161), se ocupa de las viñas (XI, 65-71), de los árboles frutales (XI, 138-140), de las plantas que crecen en los montes, en las planicies y en las riberas (XI, 140-170), de las que se emplean en el teñido y las que suministran la goma arábiga (XI, 216-219), todo ello con notable amplitud y proporcionando al botánico abundante material.

Por fin, y antes de iniciar la parte gramatical de su obra, Ibn Sida enumera con cierta rapidez los minerales (XII, 22-27) y las diversas artes (XII, 256-261), a las que en verdad no presta toda la atención que cabría esperar. Lo mismo ocurre con las varias formas de diversión y sus instrumentos, aspecto que no deja de sorprendernos tratándose de un andaluz que, además, conocía por personal experiencia la vida palaciega, aunque tal vez en su calidad de invidente no pudiese captar algunos de sus peculiares matices.

Al tratar de los instrumentos musicales (XIII, 9-16), incluye una larga serie de nombres, pero sin detenerse en la explicación de su contenido, e incluso llega, en su concisión y brevedad descriptiva, a darnos una definición esencial de la danza en no más de media línea (XIII, 16).

Cualidad muy digna de tenerse en cuenta es que en todas las anteriores descripciones Ibn Sida mantiene un justo equilibrio de proporciones en cuanto a la distribución del material, evitando cuanto pudiera resultar peregrino y extravagante. Así en el «libro de las armas» (VI, 16-135) nos ahorra con gran acierto las prolifas y ya tradicionales listas de los nombres de la espada y sus epítetos, brindándonos, en cambio, una descripción muy completa de las diversas clases de armas, sin olvidar las de más reciente invención.

Tecnicismos. — Pero el *Mujaṣṣaṣ*, no sólo contiene léxico abundante y adecuado para expresar ideas de civilización y cultura, sino que atesora igualmente tal riqueza de términos técnicos que hacen de él un provechoso instrumento de trabajo para los cultivadores de aquellas ciencias que en él tienen cabida.

De ciencias naturales, por ejemplo, se encontrarán elementos del mayor interés en los capítulos que tratan, a veces con cierta profundidad, de las diversas especies de animales, plantas y minerales, pues, aunque en más de una ocasión se insertan listas escuetas de nombres que distraen al investigador —recordemos la enumeración de los peces (X, 20-22)—, a lo largo de dichos capítulos no es raro descubrir excelentes tecnicismos que fundamentan toda una definición, como cuando dice: «*al-Nufāja* es una vejiga inflada que los peces tienen en su vientre y mediante la cual pueden flotar y sumergirse en el agua» (X, 20).

Páginas sumamente ricas en vocablos técnicos son las consagradas a las plantas (X, 148-225), donde Ibn Sida, tras citar la mejor fuente de información entonces conocida —Abū Hanīfa al-Dīnawarī⁶⁴—, intenta clasificarlas atendiendo al lugar de su crecimiento y a la naturaleza de su hoja, perenne o caduca. Aspecto no menos interesante es su estudio de las plagas que pueden afectar a las plantas, pues en él precisa sus nombres, describe sus características e intenta explicar sus causas por el frío, la sequedad o los parásitos (X, 206-XI, 57).

Pero acaso la parte más rica del *Mujaṣṣaṣ* en tecnicismos sean los capítulos dedicados a las viñas (XI, 65-91), donde nuestro autor enumera los diversos métodos de plantación, fases de crecimiento, elementos necesarios para su cultivo, cualidades de su producto, etc., señalando siempre con gran esmero y cuidado el vocablo científico y técnico más expresivo.

64 X, p. 182. Abū Hanīfa Aḥmad ibn Dā'ūd al-Dīnawarī, muerto en 282=895, fue un sabio enciclopédico, pero destacó principalmente como filólogo y naturalista. Su obra más famosa, el *Kitāb al-nabāt*, o «Libro de las plantas», no es en realidad un estudio botánico, sino más bien una explicación de los nombres de todas las plantas citadas por los antiguos poetas en sus versos. El original de dicha obra se ha perdido, mas podría reconstituirse en buena parte con los numerosos extractos conservados por los lexicógrafos, especialmente Ibn Sida e Ibn al-Bayṭār. Sobre Abū Hanīfa, cf. Brockelmann, *GAL*, I, p. 123 y S, I, p. 187; *Encycl. de l'Islām*, I, pp. 1004-1005.

Hemos de subrayar, sin embargo, que el árabe del *Mujassas* es estrictamente desinencial o literal, sin que en él puedan rastrearse huellas del dialecto de al-Andalus, como tal vez cabría esperar y sería de no poco interés, dada la extremada penuria de elementos con que hoy contamos para intentar su estudio y reconstitución.

Para terminar aduciré dos juicios recientes de escritores egipcios, que contienen una certera valoración del *Mujassas* en cuanto a su primordial utilidad en la actualización de la lengua árabe, a fin de que ésta vuelva a ser en los múltiples aspectos de la vida moderna —cual lo fue en tiempos de la civilización °abbāsi— el medio de expresión elegante, preciso y adecuado.

El primero de dichos juicios se debe a °Abd al-Fattāh al-Sa°idi y Husayn Yūsuf Mūsā, quienes escriben lo siguiente: «Al recurrir a los tratados de lexicografía que tenemos a nuestro alcance para tomar de ellos cuanto interesa a la peculiar finalidad de cada uno, nos hallamos con que el *Mujassas* de Ibn Sida es entre todos el de mayor aliento, el más amplio y perfectamente coordinado, el mejor estructurado y dividido, y, por ende, el más formativo, aparte de constituir un rico y variado arsenal léxico, cuyas afirmaciones se documentan con textos en prosa y verso, con citas del *Qur'an* y del *Hadit*, etc. Esto nos lleva a la conclusión de que es la fuente primordial para el investigador, el cual no hallará fácilmente en obra alguna de este género utilidad similar»⁶⁵.

El segundo juicio es del Dr. °Alī °Abd al-Wāhid Wāfi, quien incluye el *Mujassas* entre los más preciados diccionarios de conjunto que tienden a «explicar los vocablos que encierran diversas significaciones». En su opinión, cinco son las obras de este género que merecen destacarse: «La primera es el *Kitāb al-alfāz* de Ibn al-Sikkīt, la más antigua en este aspecto⁶⁶; la segunda es el *Kitāb al-alfāz al-kitābiyya* de al-Hamaḍānī⁶⁷; la tercera es el *Kitāb ma-*

65 Prólogo de la obra *Al-iḥṣāh*, pág. t; texto árabe reproducido por Talbī, p. 68.

66 Se refiere al *Kitāb tahḍīb al-alfāz*, ya citado en la nota 30. En realidad no fue el primero en este campo, pues le precedió Abū °Ubayd con su *Garīb al-muṣannaf*; véase la nota 5.

67 Dicha obra, que también aparece intitulada *Kitāb alfāz al-aṣbāh wa-l-naṣā'ir* fue editada por L. Chcikho, S. J. (Bayrūt 1885), y posteriormente en El Cairo (1931). Sobre °Abd al-Rahmān ibn °Isā al-Hamaḍānī, muerto en 320=932, cf. Brockelmann, *GAL*, I, p. 127 y S, I, p. 195.

badi' al-luga de al-Iskāfi⁶⁸; la cuarta es el *Kitāb fiqh al-luga* de al-Ta'ālībī, en un pequeño volumen⁶⁹; la quinta es el *Mujas-sas* de Ibn Sīda, en diecisiete partes: *ésta es sin duda la más penetrante, la mejor estructurada y la que estudia los problemas de manera más completa*⁷⁰.

Dario Cabanelas, O. F. M.

68 Abū 'Alī Muḥammad ibn Ja'īb al-Iskāfi, muerto en 421=1030. Cf. Brockelmann, *GAL*, I, p. 279 y S, I, p. 491.

69 Abū Mansūr 'Abd al-Malik ibn Muḥammad ibn Ismā'īl al-Ta'ālībī espíritu selecto y uno de los más fecundos escritores de su tiempo, murió en 429=1037. La citada obra de al-Ta'ālībī ha sido editada muchas veces en El Cairo, y en Paris y Beirut en los años 1861 y 1885, respectivamente. Sobre la variada producción de este autor, cf. Brockelmann, *GAL*, I, p. 284 y S, I, p. 499; *Encycl. de l'Islām*, IV, pp. 768-770.

70 *Kitāb fiqh al-luga* (Cairo 1369=1950), pp. 262-263; texto árabe reproducido por Talbī, p. 67. El subrayado de las últimas frases es nuestro.